

HOTEL CHARLIE PARKER

■ MARY LOU WILLIAMS

■ Por Joan-Ramón Villalbí

MUCHOS PIENSAN –YO ENTRE ELLOS- QUE LAS GRABACIONES DE MARY LOU WILLIAMS (ATLANTA, GEORGIA, 1910/DURHAM, CAROLINA DEL NORTE, 1981) SUELEN TENER ALGO ESPECIAL. ALGO QUE TRASCIENDE EL GÉNERO Y LA ÉPOCA, QUE LAS SEPARA DE LAS GRABACIONES DE OTROS MÚSICOS DE SU TIEMPO. A MI ENTENDER –RECONOCIENDO QUE ESTO ES UNA OPINIÓN SUBJETIVA- ES UNA DIMENSIÓN QUE ENTRONCA CON LAS BASES DEL JAZZ, EL GOSPEL Y EL BLUES MÁS CLÁSICO: UNOS ACORDES, UN SENTIDO DEL RITMO Y DE LA SÍNCOPA; ECOS DEL BOGGIE; NOTAS DE BLUES. PERO TIENE ALGO MÁS, QUE TRASCIENDE EL JAZZ MÁS CLÁSICO, ABRIENDO PERSPECTIVAS INNOVADORAS. LO TENÍA YA EN LOS AÑOS TREINTA, CUANDO HACÍA ARREGLOS PARA ANDY KIRK. LO SIGUE TENIENDO

EN LOS CUARENTA, CUANDO ES LA MUSA Y LA MENTORA DE MONK, BUD POWELL Y ESOS OTROS “CHICOS” QUE CAMBIAN LAS FORMAS DEL JAZZ Y DESARROLLAN EL BEBOP. LO TIENE MÁS Y MEJOR EN LOS CINCUENTA, CUANDO HA INCORPORADO MUCHAS DE ESTAS FORMAS ELLA MISMA, PERO DE UN MODO QUE MANTIENE LOS PIES BIEN ASENTADOS EN EL BLUES. Y LO SIGUE TENIENDO EN SUS ÚLTIMOS DISCOS, YA EN LOS SETENTA.

EN BUSCA DE MARY LOU WILLIAMS LADY PIANO



HÓTEL CHARLIE PARKER

En cierto modo, puede recordar al primer Ornette, cuando éste salía del blues y tendía al free. También al Coltrane de entre *Kind of Blue* y *My Favorite Things*. Y sobre todo, al Ellington de los sesenta, que había entendido perfectamente todo lo que se había cocido en los últimos años y era capaz de integrarlo en una música nueva, que siempre dejaba claro su origen. De hecho, Mary Lou -como Duke- venía del stride, del primer piano de jazz, y posiblemente ellos dos fueron los únicos músicos de su generación que fueron capaces de un periplo tan grande de evolución, cambio y adaptación. Aunque quizás los diferencia que Duke mantuvo su dedicación a la gran orquesta y ella se concentró

después en el piano solo, los tríos y otras formaciones pequeñas. Los distingue también que Ellington tuvo un reconocimiento temprano que le siguió hasta el final. En cambio Mary Lou, pese a sus notables méritos y su tremenda influencia en la historia del jazz, se mantuvo en un discreto segundo plano, poco conocida por el gran público, aunque muy apreciada por un puñado de críticos y músicos. Duke dijo de ella que “va más allá de las clasificaciones -es una pianista que en sí misma resume la esencia completa del jazz, y que la expresa con una habilidad y percepción a las que pocos músicos de jazz se han aproximado”. Y también: “Mary Lou es siempre contemporánea. Su forma de componer y de interpretar van un poquito más adelantadas, y siempre ha sido así”. Había trabajado para él, como para Benny Goodman, Cab Calloway, o los hermanos Dorsey.

Quizás era el alma que ponía en la interpretación lo que le da ese toque especial, ese duende jazzístico. Mary Lou empezó a tocar el teclado como niña prodigio y su madre no quiso que tuviera profesores de música: invitaba a músicos para que aprendiera de ellos. Tuvo siempre una potente mano izquierda, muy stride y poco femenina, que volvía loco al público en sus años mozos. Ella explicó cómo en los años de la depresión, en que siempre estaba de gira y el dinero era escaso, tocar era su mayor alegría. Y en los años setenta, en sus actividades de docencia universitaria, enseñaba los espirituales y el blues a sus alumnos, los hacía cantar para que comprendieran las bases del jazz. Y si le parecía que no había suficiente alma, les hacía volver atrás, a cantar los temas más simples y

básicos, buscando de algún modo reencontrar el alma del jazz.

¡Cómo cuesta encontrar los buenos discos de Mary Lou Williams! Los primeros, a su nombre o con la orquesta de Andy Kirk, están compilados en la serie francesa Classics, que previsiblemente acabará reeditándolo todo (aunque con su habitual sonido deleznable, propio de una editora que no tiene acceso a los masters). Su trabajo con los Twelve Clouds of Joy de Kirk, para los que tocaba y escribía arreglos, es abundante: hay excelentes compilaciones, co-



W. Claxton

mo la de Decca o la de Living Era ASV. Su trabajo más personal de esta época está hoy disponible en diversos CDs de Classics, destacando quizás el de 1944, con piezas que muestran la transición de su estilo, del piano stride y boogie hacia sonidos más modernos.

Pero lo más interesante empieza justamente entonces, paralelamente a la revolución bop, que Mary Lou Williams entendió perfectamente (¡su baterista era por entonces un joven llamado Art Blakey!), pero que integró en un mundo propio que emergía de las bases del jazz. La suite *Zodiaco* es una perla de 1945, de la que la versión para orquesta de jazz es maravillosa (hubo también una interpretación con orquesta sinfónica, una versión para cuarteto de cuerda, otra en trío de jazz, y varios temas fueron grabados al piano una y otra vez por ella). Recientemente recuperada por Smithsonian-Folkways, la versión de la suite para la radio muestra su intento (contemporáneo de otros de Duke Ellington) por desarrollar un jazz para gran orquesta, emparentándola con la música clásica pero sin renunciar al swing. En Koch Jazz se ha publicado un disco de 1951 que compartió con Barbara Carroll (*Ladies of Jazz*), con diez piezas de oro de Mary Lou (y ocho menos jugosas de la Sra.Carroll). Pero de los años cincuenta hay otros tres excelentes discos. Las grabaciones de Londres de 1953 están editadas en CD por Vogue, y las de París de 1954 en la nueva serie Jazz in Paris de Gitanes Jazz, a bajo precio. El que se editó por Black Bird en España para una serie de quiosco es fácil de encontrar rebajado (*Lady Piano*) y refleja su trabajo en 1955 en Nueva York, a la vuelta de Europa. También es valioso el *céde* de Don Byas en Vogue, que contiene sus grabaciones con el trío de Mary Lou en 1953, otro fruto de su estancia en Europa.

Hoy se encuentran relativamente pocas grabaciones posteriores, pese a que su producción fue prolífica. Aunque Mary Lou se convirtió al catolicismo y desarrolló su trabajo asistencial mediante su Fundación Bel Canto para la ayuda a músicos necesitados, siguió actuando esporádicamente hasta que un amigo jesuita la convenció de que tenía la obligación de usar su don musical para conseguir ingresos y compartir su música llena de espiritualidad. Y entonces surgió una nueva era de intensa producción, que incluyó algunos productos directamente religiosos. Entre estos hay que mencionar un himno a San Martín de Porres (Fray Escoba, otro afroamericano pero del Perú) y varias misas, una de ellas encargada por el Vaticano. Hay que destacar su actividad en los años setenta, que produce una historia del jazz al piano y comentada (reeditado recientemente en CD), el espectacular *Zoning* de 1974 (reeditado por Smithsonian-Folkways) y *Free Spirits* de 1975 (disponible en SteepleChase). La grabación de su encuentro con Cecil Taylor es denostada por unos y celebrada por otros con idéntico entusiasmo. Hay además un excelente disco

grabado en directo en 1975 en el *Cookery*, en Chiaroscuro, y las grabaciones para Pablo de finales de los setenta que algún día estarán todas disponibles en CD. En esta época, convertía sus conciertos en todo un seminario de historia de la música negra, del gospel al bop. Sus clases de introducción al jazz en la Universidad de Duke atraían a los jóvenes: en una semana pasó de tener 30 a 200 estudiantes matriculados, al correrse la voz en el campus de que sus clases eran especiales. Murió en 1981.

¡Cuánta buena música sigue escondida! ¿Cómo puede estar descatalogada tanta joya? Probablemente por el mismo motivo por el que Mary Lou Williams permanece semio-culta en la historia del jazz, pese a sus excepcionales contribuciones. ¿Cuál es la causa de esta situación? ¿Por qué parece invisible para tanta gente, críticos, discográficas, y aficionados? Posiblemente es el tributo que pagó por ser mujer en un mundo que -en su tiempo- era casi sólo para varones, y bastante machista. También por propia decisión: su semiretiro en los cincuenta, su dedicación a la asistencia a músicos sin hogar, pobres o adictos, su trabajo centrado en pequeños locales de Nueva York... Pero esto tiene la consecuencia de que hoy en día, 20 años después de su muerte, buena parte de su música aún ha de ser rescatada del olvido. Una tarea fascinante, y pendiente. Una tarea a nuestro alcance, capaz de proporcionarnos muchas agradables sorpresas. Para quien parta de cero, se relacionan algunos discos, los preferidos de quien firma.

DISCOGRAFÍA SELECTA		
A su nombre:		
1945:	<i>Zodiac Suite</i>	(Smithsonian-Folkways)
1953-54:	<i>The London Sessions</i>	(Vogue)
1954:	<i>I Made You Love Paris</i>	(Gitanes Jazz)
1955:	<i>Lady Piano</i>	(Black Bird)
1974:	<i>Zoning</i>	(Smithsonian-Folkways)
1975:	<i>Live at the Cookery</i>	(Chiaroscuro)
Con Andy Kirk		
1929-40:	<i>Andy Kirk and the 12 Clouds of Joy with Mary Lou Williams</i>	(ASV Living Era)
1953:	Con Don Byas	(Vogue)
	<i>Don Byas Featuring Mary Lou Williams Trio</i>	